

Bertrand DUMAS, *Mystique et théologie d'après Henri de Lubac*, Paris: Cerf («Études lubaciennes», VIII), 2013, 543 pp., 22 x 14, ISBN 978-2204-09718-5.

Este volumen recoge lo que originalmente fue una tesis doctoral. En ella, Bertrand Dumas reúne diversos materiales dispersos en la obra de Henri de Lubac para reconstruir su concepción de la relación entre teología y mística. Para ello parte de la tesis –apoyada en algunas declaraciones del jesuita lionés– de que esa relación es uno de los ejes fundamentales de su pensamiento.

El libro consta de tres partes. Las dos primeras están dedicadas, respectivamente, al pensamiento lubaciano en torno a la mística en dos periodos de su actividad teológica: el primero llega hasta 1960, es decir, hasta la publicación del primer volumen de la *Exégèse medievale*. A partir de ese momento, según Dumas, tuvo lugar una evolución importante de la posición de de Lubac. El segundo periodo (estudiado en la segunda parte de la obra) analiza la producción teológica de de Lubac a partir de esta fecha. La tercera parte del libro es una exposición sintética de la solución lubaciana sobre la relación entre teología y mística.

El autor comienza su estudio recogiendo algunos planteamientos de esta cuestión en la teología contemporánea a de Lubac, concretamente los de Yves Congar, Michel de Certeau y Charles-André Bernard. Presenta a continuación la posición de de Lubac en su primer periodo, en el que mantiene una distinción neta, sin separación, entre la teología y la mística. No es fácil la armonía entre mística y teología, sino que se sitúan una frente a la otra en un «enfrentamiento fecundo» y lleno de tensión. Con todo, no se trata de dos vías paralelas, puesto que las dos tienen una fuente y un destino común: el Misterio. Entre las dos,

de Lubac concede una posición privilegiada a lo místico-espiritual sobre lo teológico-racional.

En la segunda parte del libro, dedicada al periodo posterior a 1960, Dumas muestra que en las obras de este tiempo de Lubac ya no habla tanto de la necesidad de interacción entre mística y teología, sino que pone el acento más en el hecho de que las dos tienen un origen común en el Misterio. Ya no se trata de la relación de dos, sino de tres términos: teología, mística y Misterio. Sin embargo, la novedad más importante de este periodo, según Dumas, es el descubrimiento de la inteligencia espiritual de la Sagrada Escritura (tema ampliamente tratado por de Lubac en *Histoire et esprit* y en *Exégèse medievale*) como lugar de convergencia entre la teología y mística.

El tema de la mística y de la teología unidas por la inteligencia espiritual de la Escritura, en el que el autor ve el rasgo más propio de la visión lubaciana de la relación de teología y de mística, da forma a la exposición sintética que constituye la tercera parte del libro. Partiendo de la frase, sin duda sorprendente, tomada del ensayo «Mystique et Mystère», de que «la mística cristiana es esencialmente la inteligencia de los Libros Sagrados», el autor muestra, sirviéndose del amplio material de los escritos exegéticos de de Lubac, cómo la mística y la teología encuentran su unidad en el Misterio, al que el creyente tiene acceso mediante la lectura de la Sagrada Escritura según sus «cuatro sentidos». Dumas, al referir el pensamiento del jesuita francés, concluye que no es posible la cooperación y la interacción directa y positiva de la mística y de la teología, sino que es

algo que se da en el Misterio. Para entrar en él, tanto el místico, como el teólogo, tienen que pasar por el camino de la inteligencia espiritual de la Sagrada Escritura.

El autor, para investigar el tema a fondo, adopta varios métodos, entre ellos el análisis semántico, diacrónico y sincrónico de textos del *corpus* lubaciano. Entre estos últimos destacan, por un lado, escritos que directamente tratan de la mística (el ensayo «Mystique et Mystère» y algunos textos inéditos encontrados por el autor en el archivo del *Centre international Henri de Lubac*, reproducidos al final del libro), y, por

el otro, los escritos sobre la «exégesis espiritual» de la Sagrada Escritura.

Como conclusión, se puede afirmar que el estudio de Bertrand Dumas pone de manifiesto el carácter paradójico de la relación entre teología y mística según de Lubac, lo que lo sitúa en la misma línea que siguen los estudios recientes sobre varios aspectos de teología lubaciana, en los que la paradoja aparece como la clave para comprender el pensamiento del autor de *Surnaturel*.

Andrzej PERSIDOK

Jacques PHILIPPE, *La oración, camino de amor*, Madrid: Rialp («Patmos», 260), 2014, 152 pp., 11,5 x 19, ISBN 978-84-321-4363-2.

Aparece ahora en nuestra lengua el último libro de Jacques Philippe, publicado un año antes en francés. Como el título indica, es una continuación de su anterior *Tiempo para Dios* (1992), dedicado también a la oración. Podríamos decir que la tesis que recorre este texto es la necesidad de la perseverancia en la oración, la cual hace que ésta se convierta en un «camino de amor»: «la fidelidad a la oración es un camino de libertad» (p. 38), dice con un lenguaje dotado de cierta sensibilidad contemporánea. En nuestra conversación con Dios ha de implicarse toda la persona, recuerda: unir la fe con la esperanza y la caridad, pero también con la sensibilidad para poder descubrir lo que Dios espera de cada uno de nosotros. Además, «nuestra oración ha de ser perseverante, confiada, incluso audaz, pero siempre sometida al querer divino» (p. 151). En ella hemos de descubrir la voluntad de Dios, repite a lo largo de estas páginas dirigidas en mayor medida a los laicos. La exposición aparece así suelta y desacomplejada, sin guiños a un

presunto espíritu posconciliar en gran parte superado por la experiencia.

Además, el autor sabe conectar con la sensibilidad actual y alude con frecuencia a la experiencia psicológica, relacional y cotidiana que le da al texto una cercanía y un carácter práctico muy apreciado por los lectores. Las fuentes de estas consideraciones van desde la mística carmelitana a la rica tradición espiritual francesa –especialmente Teresa de Lisieux–, con acercamientos a la espiritualidad oriental. En este sentido, resulta interesante la crítica al presunto intelectualismo occidental, si bien cita abundantes ejemplos y testimonios que más bien muestran lo contrario. Así, por ejemplo, la tradición espiritual de Occidente habría olvidado –según afirma el autor– la importancia de la sensibilidad y del lenguaje del cuerpo, que ahora vuelve a proponer la posmodernidad. El resultado es un rico espectro donde se cuentan entre las fuentes de la oración la contemplación de la naturaleza, la *lectio divina* según la propone la liturgia, el trato con la humanidad santísima de Je-